

HISTORIA DE VIDA

EL PASO DEL TIEMPO



María del Carmen Yanes Abreu

Curso académico: 2011-12

Asignatura: Sociología de las Políticas sociales y de los servicios sociales.

Profesor: Dr. D. Cristino Barroso Ribal

Introducción

Las Islas Canarias fueron sin duda el trampolín necesario para llevar a cabo la expansión hacia América, ya que desde aquí se encargaban de suministrar alimentos para los barcos comerciales que iban rumbo hacia la nueva vía de comercio.

Desde aquel entonces las Islas, tomarían una *identidad económica* que les haría diferente frente al resto de las colonias españolas. Todo esto les supone un crecimiento económico importante, ya que los servicios portuarios y el comercio vigente será sin duda, uno de los ejes centrales de su evolución económica, que irá relacionada con la estructura social, política y cultural de las Islas.

No podemos dejar de destacar que en muchos momentos de la historia de las Islas, América no sólo toma el papel comercial, sino también en receptora de flujos migratorios que se llevan a cabo desde los puertos canarios. Ya que tras avances económicos vienen periodos de crisis, que llevan a la miseria a de sus habitantes y por ello la desesperación por querer cambiar la vida de los más cercanos.

Sin duda tras la crisis del cultivo de la *cochinilla*, a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, la economía canaria intentará apalea esta crisis con nuevos cultivos como por ejemplo; caña de azúcar, café (que no funcionó), tabaco, la pesca, las papas, tomates y el plátano en las distintas zonas geográficas de las Islas. Aunque cada uno de estos cultivos tuvo su momento de gran comercialización, habría que destacar que a través del tiempo, estos cultivos no podían competir con otros productos vigentes, lo que llevo a Canarias a especializarse en el **sector de servicios** para mejorar las condiciones de vida.

Creo que tras este pequeño repaso de la economía canaria, debería destacar, a su vez, otros aspectos de la sociedad canaria de ese momento. Podríamos hablar de la *educación*, que se encontraba estrechamente relacionado con el sistema económico vigente, que se hallaba caracterizado por una agricultura tradicional de exportación, escasa industria y un comercio creciente. Lo que supone una elevada tasa de analfabetismo, ya que la mano de obra campesina, que era la mayoría de la población existente, sólo desarrollaba funciones de explotación por parte de su patrón. A partir de 1857 la “Ley Moyano”, ayudó a que la población debería ir a la escuela. Se crearon escuelas privada, donde acudían los hijos de los propietarios de terrenos, los hijos de los que se encontraban en altos cargos, aunque sin embargo existían casos concretos en los que el cura o el ayuntamiento asignaba ciertos niños pobres a acudir a dichas clases. En dichas clases, se potenciaban generalmente, la escritura,

lectura y contar (saber los números y las operaciones matemáticas básicas) como los ejes de una educación cualificada para el alumnado del momento. Otra de las características clara dentro de la jerarquía de la escuela era, la obediencia y respeto hacia la figura del profesor ya que su función se calificaba de “alta, sagrada y religiosa”*.

La *estructura social* Canaria del momento se basaba en la propiedad de los bienes de producción que se tuviese, es decir, por un lado el burgués dueño de los bienes y por el otro, el proletariado que vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario o de alimentos. Por lo que podríamos destacar que las relaciones de producción, podían compararse con las estructuras típicamente feudales, aunque llegan hacia formas caciquéales.

La población obrera trabajaba en la agricultura, generalmente, como asalariados, medianeros, aparceros o autónomos, que solían ser pocos. Carecían de un horario o jornada laboral establecida, el nivel de explotación era bastante significativo, lo que les suponía una baja capacidad de consumo. Mientras el campesinado era un grupo mayoritario, aparece “una creciente burguesía comercial y un caciquismo agrario personalizado en la oligarquía y burguesía agraria”*.

Habría que destacar que el *poder municipal* era una expresión del caciquismo, que se daba en ciertas zonas de las Islas, cuya finalidad era una cierta aproximación al Estado y cuyo funcionamiento es similar.

Tal vez, en el aspecto más *cultural* de las Islas, habría que destacar ese “multiculturalismo” que desde siempre ha estado marcado en nuestra identidad. Las influencias africanas, en periodos anteriores a la conquista, los castellanos y portugueses en épocas de colonias, las rutas mercantiles de franceses, ingleses y del resto de Europa hacen que en gran medida, las costumbres canarias sean de un lado y otro. Sin embargo, habría que destacar la gran influencia que se obtiene desde América a través de los años, tanto en épocas pasadas como las más recientes.

Tras haber hecho un análisis de la situación de las Islas de ese momento es hora que empiece a trabajar con la **historia de vida** realizada, destacando aquellos puntos que son más relevante para este trabajo, como es su trayectoria formativa, la escuela en la que estudió, papel de la familia, acontecimientos que han marcado su vida, ocupación, y el aprendizaje formal o informal que ha tenido a lo largo de su vida. Como el entrevistado es natural del municipio norteño de la Orotava, me gustaría destacar aquellos aspectos más relevantes del municipio.

El Valle de La Orotava a finales del siglo XIX, se encontraba con todo su territorio cultivado con gran variedad de productos, tales como parcelas de árboles frutales, cereales,

hortalizas y esos nuevos cultivos que empiezan a implantarse, para superar la crisis económica de 1868, como pueden ser las papas, tomates o plátanos. De estos últimos, destacaremos que las primeras plantaciones que se llevaron a cabo en el Valle, fue gracias a la aportación de agricultores venidos de Gran Canaria.

El cultivo de *plátano*, se exportó hasta 1914 a Gran Bretaña, ya que eran los ingleses quienes monopolizaron el cultivo hasta acabar la Primera Guerra Mundial. A partir de allí el mercado se diversificó y llegó a países tales como, Francia, Italia, Alemania y otros. Ya en los años 50 fueron los países escandinavos e Inglaterra quienes consumen gran cantidad de plátanos, a través del tiempo la exportación del plátano ha decrecido, y sólo queda el mercado peninsular.

En el Valle, se construyeron naves de empaquetado de plátanos que reunía una gran mano de obra femenina, para embalar las manillas y luego colocarlas en los huacales de madera para su exportación. Aunque muchas también se dedicaban directamente a su cultivo.

En la actualidad podemos destacar que este cultivo va desapareciendo, ya que la el urbanismo y otros factores externos han potenciado nuevas vías de desarrollo local.

Los *cultivos cerealistas* de la época, también adquieren una importancia significativa, ya que las parcelas de cebada, millo y trigo de la zona hacen que la construcción de *molinos* por el casco, sea uno de monumentos históricos que aún sigue vigente en nuestro Valle. Los molinos de la época se ayudaban de la energía hidráulica, como motor fundamental para llevar a cabo el gofio, uno de los alimentos principales de la dieta del momento. La disposición de los molinos en el casco, es descendente puesto que los canales de agua necesarios para conectar uno con otro, discurría calle abajo, en algunos casos, por dentro de patios interiores de algunas viviendas o al aire libre. Muchos de estos molinos aún se conservan y fabrican el gofio en todas sus modalidades, mezclado, sólo, para diabéticos...

Sin duda habría que destacar que las *galerías y pozos* que se encuentra en las zonas altas del municipio, son unas de las ventajas que se crearon en aquellos momentos para abastecer al pueblo. Ya que por medio de un chorro público, la gente podía recoger de allí el agua necesaria para su vivienda, puesto que el agua potable era casi inexistente en la zona, o al menos no estaba al alcance de todos. Por todo ello desde siempre se ha caracterizado el agua del Valle como una de las pocas, que es apta para su consumo.

En busca de información, para realizar este trabajo lo que más me llamo la atención, fue *la planta eléctrica* que fue construida en 1894, y cuya función fue el alumbrado público. Lo que supuso que fuese el primer municipio de la isla de Tenerife con este nuevo sistema de alumbrado, antes que Santa Cruz siendo la capital, La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria.

Sin embargo Santa Cruz de La Palma fue la primera abriendo sus puertas un año antes que aquí.

Comenzaré destacando los aspectos bibliográfico de mi entrevistado, le llamaremos Pancho, para guardar su anonimato, nace el tres de diciembre de 1932, en la Pasada Monte Negro, en la parte alta de la Orotava, es el mayor de seis hermanos, proviene de una familia humilde y agrícola, es por ello que vemos que se traslada en su infancia por distintas zona de del municipio, a La Cuesta de la Villa y finalmente invierten sus ahorros en una casa en los Rechazos, fue allí donde comenzó a hacerse un hombrecillo nos comenta, “ya en los Rechazos comencé a crecer, fui a la escuela por primera vez, nunca había estado en una, me fui formando en un hombrecito e iba de noche a la clase”. Como vemos la *educación*, es un tema bastante relevante ya que gran cantidad de la población estaba sin escolarizar y quienes lo estaban eran unos pocos, entre los casos más destacable el de mi propio entrevistado “de los seis hermanos, los tres más viejos incluido yo tan sólo aprendimos lo básico, los dos siguientes llegaron a primaria y el más pequeño curso hasta llegar a la universidad”. “Sin embargo conseguí aprender a leer y escribir, y me considero que me gusta mucho leer y hacer números, aunque soy un celoso porque quería aprender más de lo que pude”.

Las escuelas que había en aquel momento en el Valle, se encontraban casi a las periferias del casco, carecían de luz eléctrica por lo que se ayudaban de un candil de queroseno. Ya que su horario era generalmente de tarde noche cuando los campesinos descansaban de su jornada laboral. La que mi entrevistado recuerda “es la de Don Serafín que estaba en el Paseo Domínguez Alfonso, y daba clase de ocho a nueve de la noche, y costaba unas cinco pesetas las clases diarias”. “Era un salón bastante amplio, con pupitres y unas estanterías donde colocaba sus libros, que durante la semana prestaba para hacer tareas y adelantar conocimientos”. “Recuerdo que los más listos iban sentados delante y yo juntos con unos más detrás, también porque nuestra estatura era alta ya que podía tener entre trece o catorce años cuando acudí a estas clases”. Otra escuela que recibía a gente campesina estaba situada cerca del cementerio, “aquí acudí cuando Don Serafín se fue a dar clases de bachiller, y mi estancia fue algo corta en esta escuela porque poco después marché para Venezuela”.

Con respecto al papel de la familia Pancho destaca que: “nuestra convivencia en casa mientras fuimos niños muy bien, para ellos el respeto era la base fundamental de nuestra convivencia, nos exigían ese trato con el resto de mayores o pequeños con los que mantuviésemos relación”. “Prestábamos demasiada atención al oficio que se hacía, además cuando estábamos reunidos intentábamos tener conversaciones adecuadas y que no nos llevaran a confusiones”. “luego fuimos creciendo poco a poco y el sistema de convivencia

cambio, seguía existiendo respeto pero la familia se escalonaba por edades, pero con una sola mirada todo el mundo obedecía y se llegaba a un acuerdo”.

La relación paterno- filiar de mi vida la puedo resumir de la siguiente manera:”para mi mis padres fueron los que me trajeron al mundo, me educaron, velaron por mi cuando era un niño, cuando estaba enfermo me cuidaron, los que me enseñaron a ser un hombre de bien, me educaron para hacer algo en la vida, de tener fe en lo que soy, para que me salieran bien los pensamientos y que tuviera una formalidad el día de mañana”.

Los acontecimientos que marcaron la vida de Pancho fue si duda su trayectoria migratoria con destino Venezuela, donde mejoró sus condiciones de vida, cambio de profesión, formó su propia familia , y donde pasó cerca de cuarenta años de su vida.

“Me fui a buscar otro horizonte y lo encontré en mi segunda patria en las que viví más años que aquí donde nací”. Para él entrevistado destaca que su viaje a Venezuela, en 1950, fue muy educativo por que adquirió un aprendizaje informal pero también vivió situaciones tan importante que marcaron su trayectoria de vida. Embarca el día 26 de diciembre de 1950, y llega a tierras venezolanas el 7 de enero de 1951, con pasaporte pero siendo inmigrante. Con tan sólo 18 años viaja por primera vez a un destino desconocido y una vez allí “estuve veintiséis días en unas barracas, donde me daban la comida y me arreglaron los papeles”. Sus primeros oficios en la nuevas tierras fue de agricultor, gracias a familiares que allí estaban instalados. “Aunque recuerdo que estuve muy enfermo y encontré en unos buenos amigos y primos de mis padres a una familia, me quitaron un riñón con tan sólo 20 años, lo que supuso que no podía trabajar durante un año y un mes”. Como podemos observar con el relato, la llegada a Venezuela estuvo marcada por circunstancias graves en su momento, puesto que para una persona tan joven, sola y sin recursos económicos pudo salir adelante gracias a la solidaridad colectiva de ese tiempo.

Posteriormente trabajó por cuenta propia hasta llegar a asociarse con unos amigos y montar su propio negocio, un restaurante de carretera que estaba abierto 24 horas al día todo el año, estaba situado en Cagua, Estado Aragua. Tras romper con la sociedad funda de nuevo una licorería y venta de alimentos, con su esposa, antes de volver de nuevo a la tierra que le vio nacer. De vuelta a casa debe cotizar los años mínimos para percibir una paga y se lanza de nuevo a la agricultura, de medianero, profesión que realiza desde muy niño y de la que siempre ha estado enamorado. Aun hoy sigue haciendo un pequeña huertita que le trasmite la energía necesaria para salir adelante.

“ Me defino como campesino y agricultor, mi vida siempre ha estado marcada por la tierra, mi padre era medianero y yo y mis hermanos varones también lo fuimos, aunque

algunos años después algunos de mis hermanos formaron parte de la hostelería, ya aquí había turismo. Cuando llegué a Venezuela me dediqué a regar los surcos, a sembrar cebollas, papas, pimientos en parcelas de diez y veinte hectáreas, aunque luego me cambie a otras más grandes, también conducía un tractor. En todo este tiempo, pude comprarme unas parcelas que yo mismo cultivaba y tenía peones a mi cargo, las vendí pensando que mi vuelta a Canarias pero mi destino no fue así y me quedé. Que fue cuando monte junto con mis socios un Bar-Restaurante, frutería y librería cerca de la carretera, donde transitaba muchos camioneros y gente de paso. En este momento tuve que aprender a manejar una barra de un bar y estar de cara al público que muchas veces es difícil, y allí mejoré mis técnicas de cocina”.

“Mi vuelta a Canarias fue en el año sesenta y siete, me faltaba poco para los diecisiete años de haberme marchado, y fue un viaje para ver a mis padres invertir en estas tierras mis ahorros y volverme a marchar”.

“El otro regresó a Canarias fue el más grande para mi y mi familia, ya habíamos enviado a tres de mis hijos y posteriormente vinimos mi esposa, mi hija pequeña y yo, mi hijo mayor se quedó al frente del negocio familiar, y esa es la pena que embarga mi corazón que él no pueda estar cerca de nosotros como quisiésemos”.

Otro de los acontecimientos que marcaron su vida fue la creación de su propia familia, Pancho tenía claro en todo momento pensó en buscar una buena compañera con la que formar una familia. Se conocieron siendo él su jefe, y ella una de las tantas cocineras de la arepera, pero no comenzaron una relación amorosa hasta que ella acabó marchándose del trabajo. No sólo por los comentarios o tratos de favor que podía empezar a existir sino por que deseaba ser madre. Lo define como:”cuando se fue del trabajo es cuando me decidí a ir a su casa y decirle que para mi era la mujer de mi vida y quería de todo corazón que fuera la madre de mis hijos y me dice Señor Pancho: por fin se decidió a lo que tengo esperando por usted esa confesión con mucho cariño, le digo si lo quiero para padre de mis hijos y para vivir nuestros años de vida en el infinito de nuestras vidas”. De esta unión nacen cinco hijos de los cuales los tres mayores están casados y tienen hijos, los dos más pequeños siguen siendo solteros. Podemos afirmar que existe un avance educativo en esta nueva generación familiar, puesto que los dos hermanos mayores consiguieron bachiller, y los tres siguientes son universitarios. Una de las alegrías recibidas es que algunos de sus nietos ya han sido padres por lo tanto Pancho es bisabuelo de dos criaturas que aun no conocen porque viven al otro lado del charco, se siente orgulloso de la vida que ha vivido y la que aun le queda, tiene ilusión por seguir viviendo.

Se preocupa por la situación actual del país, no sólo por sentirse identificado con los

jóvenes que se marchan en busca de un futuro, como él lo hizo, sino porque dice que “volver a no tener nada cuando se sabe que se puede tener es bastante duro”.

Con esta historia de vida lo que intentó es exponer la realidad de tantos hombres y mujeres que se marcharon en busca de un futuro mejor y lo encontraron, dejando atrás el afecto y cariño de los suyos. Supieron adaptarse a la nueva vida esperando que sus descendientes sepan valorar lo que ellos han conseguido.